

LA GRAN MARCHA DE LOS MUÑECONES: EXPERIENCIA ESTÉTICA

El Teatro es un arte que amerita dedicación en todo su proceso. Es, ciertamente, una transformación constante de cada uno de los miembros que se involucran en el proyecto: pasando por el director, los actores y hasta los espectadores, el proceso que estos experimentan antes y después de una función deja de ser un simple entretenimiento para darle paso a una combinación de aprendizaje y cambios.

No es algo que podemos afirmar con totalidad, sin embargo, hacer teatro en una comunidad como Comas contribuye a que sus habitantes logren cambiar de perspectivas: las drogas o las pandillas fueron reemplazadas por el teatro, encontrando en este una nueva salida.

Es usual hablar del teatro desde la mirada del espectador; en este caso, se le dará un énfasis a la etapa de creación, la cual es la base de toda puesta en escena, el momento en que nace una idea y cómo está terminada siendo ejecutada.

Una persona que gusta del teatro se convierte en un espectador con un juicio y expectativas pre determinadas por la próxima obra que verá, los cuales van desde en qué sala se presentará la obra hasta si el resultado final de la misma será de su agrado. En cambio, “La gran marcha de los muñecones” es un teatro distinto al que estamos “acostumbrados”; rompe con este paradigma al tener otra estética que muestra algo nuevo que, si bien puede formar parte de la cotidianidad de las personas, muchas veces no es tomado en cuenta como tal. Este es el caso del Teatro de Calle, en el caso específico: los Pasacalles.

Cuando nos referimos a que tiene otra estética nos enfocamos en el sentido de que, La Gran Marcha de los Muñecones no es el teatro que se encuentra en cartelera, con una sala a disposición: es un teatro diferente, puesto que aquí el escenario es la calle, las puestas en escena son en distintos lugares a medida que se va realizando el Pasacalle, el público puede ver la presentación desde donde sea e intervenir con los mismo.

Este es un teatro hecho para personas que no están acostumbradas al teatro de sala; son personas comunes realizando sus actividades cotidianas y no tienen una idea exacta de lo que es el teatro, sus técnicas o conceptos. No son expertos en el mismo ni mucho menos actores, simplemente disfrutan de lo que La Gran Marcha de los Muñecones les ofrece. El mismo hecho de ser un pasacalle hace que las personas que transitan por las mismas dejen de cumplir con el papel de simples transeúntes para adoptar uno diferente, en el cuál adquieren el de espectador. Todo ello permite que la persona no esté predispuesta, sino que la experiencia estética que se genera sea natural, sin ningún factor que genere un cambio. Es directa y sobretodo real, por el hecho de que al no encontrarse sujeta a críticas anteriores de la misma, surgen sus propias sensaciones, su propia percepción en el transcurrir de la obra.

La no interpretación y simple experiencia que se tiene en este tipo de espectáculos, es como lo denominaría Susan Sontag, el verdadero arte (o experiencia estética en vista que los espectadores dejan de pensar y analizar las situaciones que los actores les proponen para comenzar a sentir, vibrar y disfrutar que es algo que no se logra hacer si un espectador presencia un espectáculo teatral con prejuicios y expectativas creadas desde antes de ingresar a las salas. Todo esto según la autora.

La Gran Marcha de los Muñecones (LGMM) tiene, al momento de su creación y realización, dos fines; el primero de ellos relacionado a lo estético, se basa en el deseo de que la puesta en escena sea bella y así pueda cautivar al espectador

ofreciéndoles un producto de calidad para así cumplir con su segundo fin, el fin social.

El fin social que posee se da por el hecho de las ansias de generar cambios positivos en su comunidad, por el mismo contexto en el que tiene lugar (barrio “La Balanza”) el cual en su mayoría son lugares de pobreza donde se vive la experiencia del teatro desde hace poco más de dos décadas, éste se convierte en una herramienta de restablecimiento y desarrollo social, una propuesta de paz, esto visto por la problemática existente en este lugar, la cual es el pandillaje. Como nos dice Hegel, el arte es una visión de las peripecias que la humanidad ha tenido que pasar para poder llegar a una reflexión de la actualidad. En el caso de LGMM, este arte plasmado en sus calles ha hecho que los habitantes de este barrio hayan podido superar sus problemas y obstáculos, como se mencionó anteriormente, el principal es el pandillaje, siguiendo con la teoría de Hegel, el arte no solo reflexiona sobre la belleza de la pieza o muestra de arte, sino que reflexiona también sobre la verdad de la misma, lo que la cultura ha plasmado en ella, en el caso de la LGMM, lo que los mismos pobladores han logrado a través de sus puestas en escena. El teatro se convirtió en una segunda opción de desarrollo, si bien a lo largo de su vida habían convivido con la idea de que al crecer entrarían al mundo del pandillaje ya que no había otro camino, desde el momento de la primera convocatoria para formar parte del grupo esta noción de las cosas se expande, dando lugar a una segunda opción, la opción de hacer teatro.

Este hecho hace que las personas que pertenecen al grupo de LGMM logren sentirse parte de un todo más grande, y con ello, afirmen su individualidad teniendo como punto de partida la propia inclusión, tal como lo dice Nietzsche.

En ambas opciones se reluce que las personas poseen una necesidad, la necesidad de pertenencia, ya sea a un lugar, a una familia, etc. Tal como mencionaba el director “nombre del director” durante la entrevista, al momento en que alguien haya entrado al grupo llevaba una formación de 3 años, que al culminarlos recién ahí pueden ser parte de los artistas de la puesta en escena, se proyecta la idea de familia en la cual nadie tiene la palabra final, esto se observa desde el momento de la creación, debido a que es de tipo colectiva en el que cada persona participa presentando una idea, y en base a ella idear algo que proyecte un mensaje de cambio.

LGMM es una expresión cultural, como dice Arendt, debería haber una mayor igualdad en los diálogos que se establecen en la sociedad para poder acceder más fácilmente a la comunicación. Para que exista este diálogo debe haber siempre alguien en la esfera pública, para que proyectos como el caso de LGMM puedan desarrollarse con éxito y sin problemas. Sin embargo, no es algo idóneo, ya que lo público debería ser abierto para todos, sin ningún tipo de restricción ni limitación.

NOMBRES:

Jhoselyn Bernal
Maria Claudia Durand
Rodrigo Pinto de la Sotta Campos
Esteli Ruiz